

Grupo 14: Género, trabajo y mercado laboral
Coordinación: Laura Pautáis - lpautassi@arnet.com.ar
Carla Zibecchi - carlazibecchi@hotmail.com

“Es difícil hacer ciencia y mantener una casa, pero...”: Reflexiones a partir de las narrativas de mujeres sobre el trabajo en el sistema científico y tecnológico.

Florencia Partenio

Becaria doctoral del Centro de Estudios e Investigaciones Laborales (CEIL-Piette) del CONICET.
fpartenio@hotmail.com

Introducción

Desde una serie de estudios se ha evidenciado la desigual distribución por sexo en las diferentes disciplinas del sistema científico y tecnológico argentino (Kochen, et.al., 2001; Maffía y Rietti, 2005; Girbal-Blacha, 2006). De acuerdo al diagnóstico de la situación en el sector de ciencia y tecnología del CONICET y, según una distinción en grandes áreas de conocimiento, las mujeres representan un 34,7% en las ciencias agrarias, ingeniería y de materiales, un 34,1% en ciencias exactas y naturales, un 51,7% en ciencias biológicas y de la salud y un 53,1% en ciencias sociales y humanidades (Kochen, et. al., 2004). En esta situación se combina la existencia de segregación horizontal con la segregación vertical en los cargos de mayor jerarquía académica y profesional. Al igual que lo que ocurre con la posición de investigadores/as en las distintas categorías, una situación similar se presenta con el plantel del personal de apoyo profesional y técnico¹. Es por ello que aún en aquellas disciplinas donde la presencia femenina es importante (por ejemplo, literatura), están relegadas en las jerarquías más bajas y subrepresentadas en las más altas (Kochen, et. al., 2001). Ciertas disciplinas continúan siendo áreas predominantemente masculinas, como las ingenierías (en particular la ingeniería informática), la física y la matemática (Maffía, 2006), que, a su vez, son los puestos mejor remunerados y donde se concentra una importante inversión. Estas desigualdades pueden rastrearse en las matrículas de la educación superior, de acuerdo a la inscripción en carreras tradicionalmente feminizadas o masculinizadas (Estébanez, 2003).

¹ De acuerdo al estudio coordinado por Estébanez “A medida que las tareas implican una menor calificación, la participación de las mujeres va aumentando, en algunos casos de modo más que proporcional. En el interior de los laboratorios se observa que aún en disciplinas con una participación femenina alta es muy frecuente encontrar el siguiente cuadro (biotecnología, por ejemplo): director varón, alrededor de la mitad de los jefes de grupo son mujeres, más del 60% de los investigadores son mujeres, más del 75% del personal de apoyo y prácticamente todo el personal administrativo suele ser femenino” (Ibidem, 2003: 94)

En el marco de este escenario estadístico y considerando los aportes críticos de la epistemología feminista, esta ponencia se presenta como un primer trabajo exploratorio² sobre la posición de las mujeres en la carrera científica. En este sentido, mis inquietudes se orientan en dos direcciones íntimamente relacionadas: ¿cómo se relata la participación en la actividad científica y, a la vez, el desarrollo de un proyecto familiar y personal?, y ¿hasta que punto estos relatos ponen en evidencia las tensiones con los valores y normas que rigen dentro de la ciencia como institución? En este caso, el análisis se circunscribe a la carrera científica desarrollada en el área de las ciencias naturales, y para llevar adelante este trabajo elegí la trama biográfica de una mujer que trabaja como técnica en una institución científica pública dedicada a la investigación y conservación en el área de las ciencias naturales³.

A partir de la entrevista en profundidad y de los registros de conversaciones informales, me propongo reflexionar sobre las formas en que se despliega la actividad misma de narrar la propia historia de vida. Estas cuestiones serán abordadas desde un enfoque narrativo que nos permita explorar de que forma una micro-narrativa de vida anida en varias narrativas colectivas. De acuerdo con el abordaje de Gergen y Gergen (1997), me propongo explorar la construcción de las narrativas personales, comprometiendo en el mismo análisis al “elenco de personajes” que rodean al sujeto protagonista, teniendo en cuenta que en sus relatos se entretajan tanto las acciones del sujeto a través del tiempo, como aquellas que son fruto de las interacciones con otros/as (cit. en Gorlier y Guzik, 2002: 135).

En este sentido, la propuesta se orienta a explorar de que forma una micro-narrativa de vida anida en varias narrativas colectivas (familia, grupo profesional, amistades, etc.). Para esto, recurriré al concepto de *encastramiento* (MacIntyre, 1981) o *anidamiento* (Gergen y Gergen, 1997; Gorlier y Guzik, 2002) como herramienta que me permita analizar las formas en que unos relatos se *contaminan* de otros, y una micro-narrativa se encuentra albergada en otras macro-narrativas, que proveen los temas y recursos principales que sirven a la construcción de relatos personales. Cuando menciono la existencia de “narrativas más abarcadoras” (Gorlier, 2004), me referiré, en este caso, a tres:

² Agradezco los valiosos comentarios y aportes de Diana Maffía a la versión preliminar de este trabajo, en el marco del seminario “Feminismo y epistemología crítica: Cuerpos, emociones, metáforas, alteridades”, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

³ En adelante denominaremos como el Centro de investigación –o el Centro- al actual lugar de trabajo de la entrevistada.

-Narrativa/s familiar/es. En referencia a estas historias, encuentro dos registros que aparecen en la narrativa personal de Helena⁴: por un lado, las narrativas “heredadas” de su familia de origen; por otro, las narrativas de la familia que ella formó.

-Narrativas asociadas con la experiencia laboral, donde se pueden reconstruir dos registros: los primeros asociados con su formación y trayectoria laboral; los segundos vinculados a su experiencia dentro del grupo profesional donde desarrolla su actividad científica.

-Narrativas asociadas con las amistades que, en la mayoría de los casos, están o estuvieron referenciadas en la comunidad científica a la que pertenece.

A lo largo del trabajo, me detendré en la reconstrucción de ciertas *escenas* que considero significativas para analizar los argumentos, significaciones y valoraciones en juego.

Con el fin de explorar estas cuestiones, he organizado el trabajo en tres apartados. En el primero y en el segundo se analiza los relatos considerando dos ejes que se entrelazan permanentemente: por un lado, las vinculaciones entre el mundo privado y el mundo laboral y, por otro, las condiciones y espacios de trabajo dentro de la carrera científica. En referencia a estos ejes nos detendremos en una serie de puntos transversales tales como: la elección de la vocación, la percepción de obstáculos en la carrera científica, las diferencias entre investigadores/as y técnicos/as, las tensiones entre proyecto familiar, personal y laboral, etc. En el tercer apartado se aportan una serie de reflexiones sobre las herramientas que nos provee el abordaje narrativo y su importancia en el desarrollo de los estudios del trabajo.

1. “(...) *hacer ciencia y mantener una casa*”: el trabajo y la vida

Helena tiene 47 años, es la hermana mayor de una familia conformada por cuatro integrantes, oriunda de la zona sur del conurbano bonaerense. Con sus estudios, representa la primera generación de mujeres universitarias de su familia. Su padre y su madre poseen estudios primarios completos. Su hermana menor, siguiendo los pasos similares a los de Helena, estudió el profesorado de biología.

Si bien habíamos charlado unos cuantos meses antes, elegimos hacer la entrevista en las vacaciones de invierno. Sin la actividad de los días de semana (trabajo, escuela, hijos), fue más fácil pautar un horario. Finalmente nos encontramos un viernes a la tarde para hacer la entrevista en su casa. Para reconstruir la vocación científica de Helena comenzamos charlando sobre su familia y sus primeros estudios.

⁴ Los nombres mencionados son ficticios, para cumplir con el acuerdo de confidencialidad realizado al momento de la entrevista

Desde muy chicas, Helena y su hermana fueron incentivadas por su familia para que concluyan sus estudios secundarios y universitarios. Hijas de un padre empleado y de una madre dedicada a las “tareas de la casa”⁵, ambas fueron “impulsadas” para terminar “un estudio”, pero -como explica ella- “más pensando desde el punto de vista económico (...) por ejemplo cuando yo empecé la secundaria mi viejo me dijo: ‘tenés que seguir el comercial, porque después podés estudiar -era lo que manejaba él en ese momento- ciencias económicas’”.

Desde el secundario recuerda a una profesora de zoología y botánica, por las clases que daba con “tanto detalle y minuciosidad”. Mientras cursaba el perito mercantil se dio cuenta que los números no le gustaban mucho. Cuando tuvo que elegir se inclinó por las ciencias naturales y “aunque era una carrera que sinceramente... no era muy seguida”, ella remarca que su padre y su madre “en ningún momento [le] pusieron palos de nada”, “fueron respetuosos” de su elección. En esos tiempos, no tenía muy claro que la botánica iba a ser su vocación. En este sentido, retomando a Gergen y Gergen, podemos observar que en su relato, estas narrativas familiares del pasado se hacen presente estableciendo jerarquías, roles y valoraciones diferentes, “dado que la gente tiene la capacidad de relacionar acontecimientos dentro de distintas perspectivas temporales, es usual que con frecuencia se apliquen a la construcción de narrativas que anidan dentro de otras narrativas” (1997:171).

Cursó la carrera en cinco años “como si fuese la escuela” y trabajó al mismo tiempo, dado que su padre no podía pagarle los estudios. Los primeros empleos que consiguió fueron “de pocas horas” y “en negro” en comercios de la zona sur.

Entre las figuras que reconoce como un modelo en lo profesional, Helena menciona a esta profesora del secundario y luego me habla de Manuel, un técnico del Centro de Investigación y docente de la facultad que trabajaba en ecología vinculada con la botánica.

Cuando termina la carrera, trabaja ad honorem durante unos meses en el Centro junto a Manuel, haciendo tareas que ella misma califica como de poca importancia. Su inserción laboral es explicada de esta forma: “empecé a trabajar en ese lugar... no porque me gustaba... el lugar en sí, sino porque me gustaba la persona... me gustaba mucho como laboraba él [Manuel]... él hacía ecología”.

Al no lograr que le pagaran una renta, y sumado a las exigencias en su casa, Helena ingresa a trabajar en un laboratorio privado. Al término de medio año, aproximadamente, Manuel fallece inesperadamente y desde el Centro la convocan a para ocupar ese puesto, que la lleva a decidir

⁵ Los términos entrecomillados refieren a términos nativos

entre un trabajo en el sector privado (con mayor remuneración) y otro en el sector público. Resulta interesante ver como ella justifica la convocatoria al cargo y su decisión de aceptarlo:

“Porque yo estuve entre 6 u 8 meses laburando ad honorem ahí. Y... no sé si no tenían a quién llamar... porque yo el laburo en sí no lo conocía mucho (...) Sí, me gustaban las plantas; sí, determinaba plantas; pero el laburo que hacía el chico [se refiere al técnico] no lo conocía. Y ahí, bueno, yo entré en el laburo haciendo el trabajo de este chico, con dos jefes arriba (...) Pero ahí fue decir, bueno, estudié ahí [se refiere al Centro dependiente de la Facultad] quiero seguir laburando ahí y me agarró de 20 y pico... y bue... fui”.

Ella recuerda esos momentos como una “época bárbara”, que le valieron la posibilidad de cobrar su “segundo sueldo” en el Centro y recién ahí poder mudarse de la casa de su familia de origen a la localidad donde se encontraba su lugar de trabajo junto a una compañera, que también se dedicaba a las ciencias. En su narrativa, recupera la experiencia y los comentarios sobre ella (“época bárbara”, “seguir laburando ahí”, “tuvimos una suerte de conocernos con esa compañera”), y de esa forma establece cierto curso a los hitos que marcarán su vida.

Reconoce que no tuvo obstáculos para insertarse laboralmente, aunque en su haber deba contabilizar sus primeras tareas dedicadas a “determinar plantas” ad honorem en el Centro y los doce años de docencia ad honorem hasta conseguir un nombramiento, porque -como dice ella- “a mí no se me pasó por la cabeza que yo tenía que cobrar por eso”, en cambio ahora “los pibes que empiezan a dar... ya quieren cobrar... No es derecho de piso, está bien lo que dicen ellos... o sea, tenés que entrar cobrando, porque los laburos hay que pagarlos a la gente...”

Cuando Helena narra la trayectoria de su inserción laboral, la reconstruye como un recorrido plagado de coincidencias y situaciones fortuitas, sin validar sus aptitudes y capacidades en primer plano. Este relato aparece *encastrado* en dos registros referenciados en otras narrativas. El primero está vinculado con la valoración de su hermana menor, que le remarca su “capacidad” para acceder a esos cargos en el Centro. La segunda corresponde a un registro del pasado y responde a las elecciones tomadas de joven, diferenciadas de las que podría tomar en la actualidad, “con unos cuantos años más”, “uno cuando más viejo está, más parado...”. Sobre esto último volveré en el apartado siguiente.

Luego de dos años, Helena vuelve a mudarse a la localidad en la que se crió, pero esta vez para convivir con su novio (y actual marido). Después de una serie de “vaivenes” con su pareja y exigida por su edad, Helena opta por tener su primer hijo a los 36 años y, a los dos años

siguientes, el segundo⁶. Ambas opciones se llevaron adelante, aunque su marido no estaba muy de acuerdo.

Al igual que en los testimonios de otras mujeres científicas, las licencias por embarazo fueron “arregladas” con su jefe, más allá de la presentación de los papeles formales y sabiendo de antemano que si le sucedía algo quedaba bajo su “responsabilidad”. Ella trabajó hasta los últimos días antes del parto y prefirió tomarse los tres meses para estar junto a su marido, que vivía temporariamente en un país limítrofe por cuestiones laborales.

Esta opción por la maternidad y la influencia del período de crianza sobre el desarrollo profesional plantean una serie de nuevas exigencias. Para explorar estas cuestiones, comenzaré por rastrear como se expresa en el relato de Helena lo que Arranz Lozano (2004) denomina la “ambigüedad del yo”, como un dilema que se plantea de manera tal que “ser una mujer real” es ser una no científica, ser una ‘científica real’ es ‘ser no femenina’ (Clair, 1996: 16).

Desde el inicio, su relato se ve atravesado por una cuestión pendiente que tiene que lograr “vencer”: terminar un estudio de inglés. Antes del nacimiento de sus hijos, ella me cuenta: “venía re bien... así, tu, tu... y después nacieron los nenes y ya me fui... Todo lo extra... lo colgué... O sea, extra es inglés y gimnasia... lo tuve que colgar porque bueno, llegaba del trabajo y tengo que hacer los deberes con los chicos”. De acuerdo con las “exigencias” que rigen “el sistema” científico actual, ella reconoce que esto representa un verdadero obstáculo en la mejora de su condición laboral y además siente se está “perdiendo un montón de cosas” (acceso a papers científicos, comunicación fluida con institutos internacionales, viajes al exterior). Por eso necesita “hacerse tiempo” para aprender inglés, porque cuanto más tiempo transcurre siente que esta materia pendiente pasa a ser “un trauma”, una “traba” sin cumplir. Sin embargo, esta cuestión no se presenta como la única a ser relegada frente a los tiempos requeridos en el hogar. Cuando reconstruye el primer período de crianza en comparación con el actual, se presentan una serie de tensiones entre las exigencias de un rol tradicional y el tiempo requerido para destinar en la formación y en actividades propias del área del conocimiento en la que trabaja.

Durante el primer período, las opciones de crianza se repartieron entre las “ayudas” de las abuelas y el abuelo. Aunque en esa etapa fue la única opción viable, ahora la cuestiona por haber representado “una carga” para ellos/as, porque según Helena “cuando no fue la teta, fue el karma de encontrarme con cara culo de las abuelas diciendo... ‘ay, llegaste, llegaste ya... ¡tomá los nenes porque ya no me los banco más!’”. Al tiempo que su pareja “no compartió ese primer

⁶ Su experiencia puede ubicarse dentro de la franja de mujeres académicas y científicas que son madres primerizas entre los 35 y los 45. Al respecto ver los informes de la Red Argentina de Género, Ciencia y Tecnología (RAGCyT), y de Débora Schneider y Victoria Mazzeo en “Carrera, pero de obstáculos”, Suplemento Las 12, 6/07/07.

período” de crianza, justificado por las razones de distancia geográfica que los separaban (mantenía un empleo temporario en un país limítrofe). Por otra parte, en términos institucionales, por más que las distancias lo permitieran, el Centro no cuenta con un servicio de guardería y en el caso de la universidad, se requiere tener un cargo semi-exclusivo para tener acceso.

El hecho de sentirse “responsable” por el cuidado de sus dos hijos limitó también los “viajes de campaña” anuales a distintas regiones del país que se realizan para “colectar” variedades de especies para su posterior investigación:

“(…) me gusta mucho hacer... cosa que bueno, desde que nacieron los chicos no hice más. El último viaje de campaña que yo voy con los alumnos lo hice antes que naciera Gonzalo en el ‘95. Ese fue el último... y yo no salí más, o sea, no salí más porque no los quería dejar solos a los chicos. No tanto solos a los chicos si no también... la responsabilidad... Por ejemplo, yo lo que sentí -no estando mi marido acá-, lo que yo sentía es que si yo me iba... mi vieja me preguntaba: ‘¿yo qué hago en tal cosa, en tal otra...?’ y ‘¿si les pasa esto, les pasa el otro?’...”

Su relato sobre las actividades “de campaña” se encuentra *contaminado* por otro que se referencia en las formas en que otras compañeras decidieron no renunciar a nada y “conciliaron” familia y trabajo. En este sentido, ella se diferencia de aquellas que sí salen habitualmente de “campaña”:

“Y esta chica tiene nenes y en ningún momento puso ‘peros’ por los nenes... o sea, ella se va... se va y se va... En cambio otras por ahí... se da eso, las que los tuvimos de viejas... no se van. Siempre le digo [se refiere a la que sale de campaña]: ‘las bolas que tuviste vos de tener los pibes a los 20 (...) porque sinceramente estudió toda la carrera con los nenes chiquititos, se fue de viaje con los nenes chiquititos. O sea, yo reconozco que en eso fui cobarde... o sea, no tuve a los chicos hasta que estuve organizada. Bueno, terminé de estudiar, tenía un laburo, también con la pareja yo tuve mucho vaivenes... hasta que nos asentamos los dos (...) Por ahí por mi estructura... yo no sé si me hubiese bancado tener los pibes más de chica... me hubiese hinchado mucho las pelotas, porque no me hubiese dejado hacer un montón de cosas que yo quería hacer. Por ahí hacer todo junto, ser mamá y estudiar... no sé si me hubiese... ido tan bien, bah... No sé si hubiese terminado de estudiar...”

Cuando Helena relata su vida, los eventos van siendo organizados, y orientados hacia “un final cargado de valor” (Gorlier, 2004). Aunque posteriormente me remarque que tal vez no le hubiese “ido tan bien en su carrera”, que “hizo todo de grande” (formar una pareja, tener hijos, criarlos, etc.) y “no se arrepiente”, la valoración de su experiencia se modifica frente a la situación de

compañeras mujeres que “dejaba sin problemas” a sus hijos para concurrir a las actividades y viajes laborales.

Hace dos años, Helena es invitada por el equipo de investigación para realizar un viaje de “campana” que duró casi un mes, y según ella “demasiado” tiempo “para quién no salió por casi 10 años”. Ahora que sus hijos estaban más grandes, algunas cuestiones parecían encaminarse de otra manera. Sin embargo, en los días previos al viaje, ella se encargó de detallar las múltiples actividades semanales de sus hijos y resolver las agotadoras tareas referidas a las exigencias escolares:

“Y bueno, dejé un fixture en la heladera... de minuto a minuto... ordenado... Todo... toda la movida, fue terrible... fue terrible... Y bueno, dejé todo anotadito en la heladera... Y en joda les firme: ‘Dora la exploradora’ y me fui (...) Y no sé si me dieron bola o no... pero cuando llegué estaba todo hecho un despelote la casa, sucio, enquilombado, pero re felices los tres. Y ellos incluso me gastaban... ¿no?, los tres... porque dicen que gracias a que yo no estaba... estaban todo el día en calzoncillos... andando por la casa los tres, que nadie les decía nada... que juntaran las cosas; que comían Patty todo el tiempo y que no los jodía con las verduras y que sé yo (...) Y hasta el día de hoy... me lo recalcan y me dicen que cuándo me voy”.

En referencia a esta *escena* del viaje, me interesa destacar dos cuestiones. Por un lado, en esta descripción se presenta una sumatoria de desempeños que van planteando tensiones entre los diversos espacios de vida. Según Fernández Rius (2000), en estas expresiones se conservan las aspiraciones de realización desde las exigencias tradicionales asociadas a una condición de madre-esposa, a pesar del balance posterior que le devuelve la mirada de sus hijos y su pareja (“re felices”, “nadie les decía nada”, “me gastaban”). Por otro lado, Helena relata ese viaje como una experiencia “excelente” y, además, como una instancia que le valió el reconocimiento de sus pares mujeres en la reunión de evaluación.

En cuanto a las exigencias cotidianas actuales, Helena considera que el conflicto entre la vida privada y el trabajo se lo “crea” ella “por la falta de tiempo”. Durante la entrevista, relata detalladamente las implicancias de trabajar a 40 kilómetros de distancia, viajar todos los días en el tren y regresar a su hogar cuando “ya no [le] queda ganas de nada”. En ese periplo se acortan las distancias cuando se trata de permanecer en el trabajo y pensar al mismo tiempo en su casa (por ejemplo, organizar compras y tareas domésticas, solicitar turnos médicos para sus hijos, coordinar actividades de ellos por teléfono, etc.). Según Arranz Lozano, en esta situación las mujeres “suelen acometer de una manera intermitente la doble pertenencia institucional: ora -casi en exclusiva- hogar y familia, ora dedicación -casi plena- a la actividad profesional” (2004: 238).

Por supuesto que esta intermitencia excede el área científica y puede observarse en la participación de las mujeres en otros sectores del mercado de trabajo. Lo interesante en este punto es analizar aquellos aspectos subjetivos que operan como soporte de la convalidación de la objetividad de los mandatos que excluyen y discriminan a las mujeres de la academia (Maffia, 2004).

En referencia a las exigencias escolares de sus hijos, me explica, mientras se ríe de ella misma: “ahora estoy en séptimo... y en quinto... Porque si bien sigo repitiendo lo mismo: no hago inglés...pero ya hice la primaria dos veces”. Aunque reconoce que ahora sus hijos “se bancan solos” en términos de poder resolver ciertas cuestiones por la edad que tienen⁷, si hay “que hacer láminas, hay que hacer una cosa en Internet... y... buscar... para hacer un resumen... obviamente que me buscan a mí”, en vez de recurrir al padre.

Por último, entre los “traumas” pendientes y las actividades postergadas (por ejemplo, recreación, tiempo libre, etc.), reflexiona que sucedería en su vida si no tuviera pareja e hijos: “(...) yo podría hacer inglés y podría hacer gimnasia ponele... que me quedan esos dos traumas... Pero bueno... tendría el resto de mi vida vacía... qué sé yo... yo prefiero dejar eso de lado e ir colocándolo de a poco”.

Una parte de esta trama quedaría incompleta si no exploráramos como se expresan las ambivalencias y tensiones en ese espacio que queda “a 40 kilómetros” de la casa de Helena, es decir, su lugar de trabajo en el Centro de investigación. De acuerdo con Maffia “en la ciencia y la academia, como en otras profesiones, lo que verdaderamente agota a las mujeres no es sólo la doble o triple jornada, sino el requerimiento de condiciones contradictorias en los roles que deben asumir. Desde la infancia son socializadas en actitudes de cooperación, intimidad y emocionalidad, para luego descubrir que el mundo público ha tornado ‘objetivas’ las condiciones de la subjetividad masculina, que atraviesa sin tropiezos el camino al desarrollo de las metas fijadas por el mismo sistema” (2004: 43). En el siguiente apartado me ocuparé de analizar las formas en que se reconstruyen estas condiciones a partir del relato de Helena sobre las características y relaciones de su espacio de trabajo en el sistema científico.

2. El trabajo de todos los días: condiciones, estilos y valores

Helena trabaja hace más de veinte años como “encargada” de uno de los sectores de conservación e investigación y tiene la categoría de técnica principal del CONICET. Desde su

⁷ Helena tiene dos hijos varones de 10 y 12 años, ambos concurren a la escuela pública y poseen la cobertura de la obra social de ella, dado que su marido es arquitecto por cuenta propia, y sus ingresos varía de forma más intermitente.

lugar tiene que tomar decisiones cotidianas y otras a largo plazo que suelen generarle conflictos. De su participación en las distintas actividades del área destaca la que para ella fue la más “importante” y que la llevó a modificar el sistema de conservación de las colecciones que se conservan para la investigación. Fue así que llevó adelante la remodelación de toda su sección gracias al proyecto diseñado por ella y subsidiado por una organización privada. Lo recuerda como un momento de nerviosismo, donde tuvo que tomar “muchas decisiones” porque las modificaciones implicaban mudar “espacios y gente” dentro del mismo Centro. Incluso, sobre el final de las obras, recibió las quejas y maltratos de su subjefa que, por otra parte, no se había involucrado en el equipo que llevó adelante las refacciones.

En el último año se produjo una reestructuración en el gobierno interno del Centro y Helena es designada por la directora de la institución en el cargo de “subjefe” de su sección. A partir del concurso de ese año, también pasa a ser jefa de trabajos prácticos en la materia que dicta en la facultad. Su tarea sigue siendo la “conservación”, dirige a tres técnicas y -en la actualidad- a diez alumnos/as que se presentaron en la convocatoria de pasantías. Pero, a su vez, tiene personal a su cargo que antes no tenía.

Si bien en un primer momento reconoce que hay jerarquías “recontra formales” en base “al conocimiento [y] al mérito”, lo cual justifica que esas personas “están donde están”. Estas justificaciones se contradicen cuando se refiere a su situación actual y me comenta los conflictos surgidos porque no se la “reconoce como autoridad” a partir de su nombramiento:

“La autoridad que yo tenía... y que siempre tuve... yo la reconozco como autoridad, siempre la tuve [se refiere a su jefe]. Pero ahora últimamente con el cargo que yo tengo me cuestionan lo que yo digo. O sea, me siento cuestionada por mis inferiores... que me dicen que yo ahora me comporto diferente... de lo que me comportaba antes. Y bueno, lo hablé con mi jefe y me dice que es un problema de ellos... en que no se ubican... o sea, no me están respetando a mí como autoridad, ¿me entendés? Porque yo les digo de buena manera: ‘mirá loco, hay que hacer tal cosa...’ y me cuestionan”.

Ella menciona este conflicto sin especificar si se trata de una mujer o un varón. Al repreguntar, me comenta que es con un varón en particular con el cual está teniendo problemas y me dice “me siento como cuestionada... por ahí... no parada como autoridad”. Tal vez, esta nueva posición dentro del espacio laboral pueda servir para visualizar ciertas informalidades invisibles a las jerarquías formalmente establecidas y justificadas en el “mérito”.

Dentro de este espacio, también trabaja junto un grupo de investigadoras. En cuanto a la relación que se establece entre investigadoras y técnicas, Helena me explica: “yo cuido la colección que

ellas terminan investigando... nos reúne eso. Si hay un problema, ellas me llaman a mí al orden... de decir: ‘bueno, che... acá pasó esto’, y yo... empiezo a bajar línea” al personal que tiene a su cargo.

Ella observa que las investigadoras que entraron a la carrera -o están por hacerlo- se encuentran presionadas por “el sistema” del CONICET, porque tienen que cumplir con una serie de exigencias (publicar en revista indexada, viajar, posgrados, etc.). En cambio ella considera que entró “sin problemas” y permanecerá en “el sistema” “en tanto no descuide lo que está a cargo mío”. Su relato se referencia en otro registro, cuando recuerda a dos jóvenes “compañeras” investigadoras que abandonaron la carrera. En el caso de una de ellas, luego de entrar a la carrera, abandonó y se fue a dar clases en un profesorado, por que ya no se “bancaba el sistema” ni a los directores:

“Conozco personas como yo [se refiere a técnicos/as] que cambiaron de director 50 veces. Yo me adecuo a quién me toca y le digo que pienso en el momento y... hay sapos que me como doblados, hay cosas que puedo decir, hay cosas que me callo y hay cosas que digo de frente... O sea, uno cuando más viejo está, más parado...”

En principio, la justificación de este renunciamiento a plantear mejoras en las condiciones de trabajo es comprendido como un decisión personal frente al conflicto posible generado por el peso de la jerarquía y el uso que hace el director de su posición de poder, sin cuestionar que esto obedezca a un obstáculo en razón del sexo (Maffía y Rietti, 2005).

En el caso de Helena, a pesar de no tener las mismas exigencias que las investigadoras, se ubica en un lugar similar en cuanto a la posibilidad de permanecer en ese espacio laboral. Podemos rastrear estos condicionamientos a partir de dos cuestiones. La primera se relaciona con la realización de estudios de posgrado, donde reconoce que -en cierta manera- la llevó a modificar el rumbo de su carrera:

“En un momento -medio que el sistema me lo pedía- era hacer el doctorado. El doctorado significaría trabajar 4 ó 5 años en un tema... que con el laburo que yo tengo, no sé si tengo tanto tiempo (...) que igual CONICET no lo reconocen en el cargo técnico no lo reconocen... Entonces, bueno, monetariamente no lo reconocen. En el laburo... es por la chapa de ser doctor... nada más... y por ahí me serviría en la docencia...”

Una segunda cuestión se relaciona con las contradicciones que se plantean entre el ritmo de la carrera científica y las propias inquietudes. Las exigencias que tienen las investigadoras, también se presentan en el cargo que tiene Helena, pero de otra forma:

“(…) lo que me está pasando a mí con esto del idioma... Yo no sé si tengo ganas de ir al instituto de investigación [se refiere a las actividades de intercambio con Centros internacionales], no sé si tengo ganas. Sí, quisiera aprender inglés por mis medios... pero es el sistema que te está llevando a decir bueno, lo tenés que hacer para no quedarte afuera. Te está pinchando el sistema para... qué sé yo... lo tenés que hacer”.

Cuando le pregunto cual fue la decisión más difícil que debió tomar en su carrera, ella reconstruye lo que vivió durante casi un año, a raíz de la reestructuración interna del gobierno del Centro. En relación con esto, me centraré particularmente en la *escena* del concurso para deshilar las tensiones y contradicciones con los valores y normas que circulan dentro del espacio laboral.

Como se mencionó anteriormente, hace un año se volvió visible una división al interior del grupo profesional que trabaja tanto en el Centro como en la cátedra de la facultad donde Helena da clases. Para ella la historia del conflicto es asimilable con el enfrentamiento entre “Montescos y Capuletos”.

Este conflicto ponía en juego su cargo docente y entonces decide concursar en dos facultades (Ciencias Naturales y Agronomía) para no perder su puesto de trabajo en la docencia. Los “problemas con su cargo” venían porque en el concurso de la cátedra en la que trabajaba se iba a presentar una doctora y era muy posible que el jurado priorice el título de posgrado. De acuerdo con su jefe, era de esperar que se valore más el “gran manejo de la materia y gran manejo de colección [que posee Helena], que la otra persona no tenía... aunque tuviera el doctorado”. En el concurso de la otra facultad (Agronomía) resultó que en el medio se presentan 6 personas para 5 cargos. Y para no obstruir la opción de su compañera y amiga que también se había presentado ahí, decide renunciar: “(...) dejé el cargo vacío para que se lo dieran a ella, pero se impugnó el concurso, fue a universidad y todo, y son tan retorcidos que igual la dejaron afuera. La dejaron fuera del orden de méritos a esta chica. (...) re manoseado el concurso... mal, mal. Lo más jorobado de todo esto fue que no se midió lo que se hizo y se dejó sin laburo a una persona”.

A pesar de que ella considera que fue una decisión acertada quedarse en el Centro y en la cátedra en la que ya trabajaba, se sintió “muy presionada”. Lo vivió como un “cimbronazo” en el cual la expusieron a situaciones violentas. Para ella fue “afectivamente... terrible” el resultado de la disputa que terminó excluyendo del cargo a su amiga, que es doctorada, estuvo formándose en EE.UU., tiene “doscientas publicaciones” y diez años de antigüedad en la cátedra. Cuando Helena evalúa el saldo de este conflicto, su relato se inclina en un escenario recreado por los

sentimientos vividos durante esta situación, expresándome su malestar y desazón por las consecuencias⁸.

A partir de esta *escena* me detendré brevemente en tres cuestiones. La primera de ellas evidencia una contradicción planteada entre acceder a los puestos de trabajo “por mérito” y los valores y normas que rigen la academia. La exclusión de una “compañera” “formada” del concurso es explicada como una “cama política que le hicieron” y más adelante aludirá a una comparación: “como te digo... yo a veces -fuera de broma- digo: será mucha ciencia... ¡pero no dista mucho de una verdulería!”.

Esta forma de ironizar sobre las normas que rigen la ciencia, contradice –por momentos- sus reflexiones anteriores que ubican el acceso a un puesto de dirección y responsabilidad según la capacidad y el mérito. Tan neutral, tan objetivo, tan científico se presenta este espacio, que se acerca bastante a las lógicas que pueden circular en otro -y no cualquier otro- sino en una “verdulería”. Es interesante porque en este caso se ponen en duda los mecanismos de evaluación y acceso a los cargos, pero no desde la incidencia de los efectos del sesgo de género dentro de la ciencia como institución. Esta consideración se vuelve a reiterar cuando analiza su participación en comisiones de evaluación para cargos docentes: “Y la experiencia es... a ver... si son pocos y está clara la cosa... es tranquila, pero si son muchos y pasa como en estos concursos que no está claro... es tensionante, es tensionante. Te diría que no es buena la experiencia... No me gusta participar en ese tipo de cosas. Porque estás jugando también con el laburo de la persona..., la estás dejando afuera”.

Una segunda cuestión se referencia en la visualización de actitudes de discriminación o segregación de las mujeres en la ciencia. Ella no cree que “en [las Ciencias] Naturales” los lugares de poder y de decisión estén masculinizados, por una cuestión de que observa mujeres en cargos de decisión. Considera que no hay diferencias entre mujeres y varones, sino que son “son todos investigadores”, aunque su relato se detenga en algo generado a partir de este conflicto:

“Sí, lo noto en estas boludeces que te comenté del puterío que se armó... que mi jefe dice: ‘¡esto pasó porque son todas mujeres, qué sé yo... qué sé cuánto!’. Pero... él lo dice como una cosa así extra... pero, sí dicen que somos más conventilleras, sí. En parte... todo esto pasó entre mujeres... este puterío, como quién dice. Entonces, él decía, ¿no? que eran problemas de...

⁸ Los relatos contienen dos escenarios: el de los acontecimientos y acciones y el de los sentidos, donde la narrativa recapitula significados menos manifiestos (Bruner, 1987). “En general, se espera que la estructura narrativa muestre cierto balance entre uno y otro escenario, refiriéndose tanto a contextos, sucesos y acciones, como a sentidos, intenciones y sentimientos. Sin embargo, es posible encontrar narrativas donde uno de los escenarios esta considerablemente desarrollado, mientras que el otro esta mucho menos desplegado” (Gorlier, 2002: 27-28).

[Helena hace un gesto señalando la vagina]”. Mientras que si fuesen varones –de acuerdo a la opinión de su jefe de sección- se hubiesen agarrado “a las trompadas”.

De esta forma, plantea la comparación que descalifica un modo de relación estereotipado entre las mujeres, aunque se lo mencione como un comentario “extra” dentro del espacio de trabajo. Cuando finalizamos la entrevista, reflexiona nuevamente sobre estas diferencias y considera que estas actitudes de discriminación no suceden tanto en “Naturales”, a diferencia de otras áreas donde cree que “pasa más” como “en las Ingenierías”.

Una tercera cuestión se vincula con los estilos que adquieren las relaciones en el grupo profesional. Helena considera que antes del conflicto las relaciones eran competitivas y para nada solidarias. En referencia a ello, también critica a aquellas mujeres que se manejaban con valores competitivos y agresivos. Estas relaciones pueden reflejarse en la reconstrucción de otra *escena* generada a partir de los cambios en la estructura jerárquica del Centro.

A partir de la nueva estructuración del gobierno interno, una de las compañeras más perjudicadas por estas modificaciones “intenta unir” y convoca a los distintos sectores para un proyecto común. Helena lo cuenta de esta manera: “ahora intenta ser la cosa más solidaria, o sea, unirse... unirse un poco más. No sé si solidaria... desde el punto de vista solidario, ¿no?, o sea, es de subsistencia me parece a mí. Claro, es de subsistencia por el sistema. Este... yo no sé si soy amiga del grupo de arriba pero... nos necesitamos todos para laburar. Entonces, bueno, en la medida que se entienda eso y que las cosas estén claras... Es un laburo... yo siempre digo eso... o sea, es un laburo... no es la vida... es un laburo. Entonces, bueno, nos ayudamos mutuamente, yo no cagaría a nadie y espero que nadie me cague a mí... y... vamos a ver cómo funciona la unión”

Desde su experiencia, el hecho de comprender que las relaciones que se juegan son de mera “subsistencia” por las exigencias del “sistema”, evidencia la fragilidad de sostener un ámbito “solidario” de trabajo. Esta cuestión nos llevaría a reflexionar sobre el particular *estilo de las relaciones humanas* dentro de la ciencia y las posibilidades de legitimar otras formas que no estén auspiciadas por el individualismo, la agresividad, la competencia, las jerarquías fijas y la utilización de lenguaje sexista (Maffía, 2004; Maffía y Rietti, 2005). De acuerdo con esas otras formas, sostener relaciones solidarias internas requiere de inversiones emocionales (Gorlier, 2002), situación que entra en contradicción con los valores que predominan en la ciencia actual⁹ y que se reflejan en las descripciones de Helena sobre su área de trabajo.

⁹ Valores androcéntricos que predominan en el modelo de conocimiento hegemónico al presentar a un sujeto capaz de objetividad, neutralidad valorativa y racionalidad. Estos aspectos han sido ampliamente criticados por la epistemología feminista tanto en sus efectos sobre las condiciones de producción científica como en los resultados

Para finalizar retomaré la hipótesis que plantean los trabajos de Maffía y Rietti (2005) para reflexionar sobre la escasa presencia de la mujer -cuantitativa y cualitativa- en las distintas áreas del conocimiento científico, considerando las diferentes jerarquías y posiciones. Las autoras consideran que esta situación “podría ser resultado de una *elección positiva*, y no sólo impuesta. Una elección no explícita en la mayoría de los casos –aunque empieza a tener alguna voz- que intenta preservar cierta identidad (sin entrar a discutir su origen, cultural o vital); evitando implicarse en comportamientos contrarios a su voluntad” (Maffía y Rietti, 2005: 5).

Retomaré esta hipótesis para analizar como se expresan estas elecciones en el caso de la experiencia de Helena. Por un lado, su participación en distintos niveles de decisión le ha causado “problemas” con su jefe e incluso con el resto del grupo profesional, por eso reconoce: “no sé si me interesa pero lo tengo que hacer”. Por otro, cuando le pregunto por su meta profesional me cuenta que no haría un cambio en su carrera porque ya llegó donde quería con el cargo de CONICET y como jefa de trabajos prácticos. Siente que no tuvo obstáculos si se compara con la situación que atravesó su compañera y amiga al quedar excluida del concurso, o con las investigadoras que abandonaron la carrera por los “manejos” y “maltrato” de sus directores. Aunque en otro momento de la entrevista destaque que el problema de no ser reconocida por su autoridad obedece a dos cuestiones. La primera se refiere a que sus aspiraciones “son menores” mientras que sus “subalternos” varones aspiran a más y lo demuestran. La segunda tiene que ver con ocupar realmente el nuevo puesto de “subjefa” y esto se daría –según me explica- “en la medida que yo me ubique donde realmente me siento cómoda (...) Que en realidad yo... el cargo es subjefe de división pero yo lo bajaría a encargada que es lo que yo siempre hice”. En este punto, el argumento referido a la edad (“uno cuando más viejo está, más parado...”) entra en contradicción con la posibilidad de “ubicarse” en el nuevo cargo de mayor jerarquía, pero al mismo tiempo evidencia el estilo de relaciones que rigen su espacio de trabajo.

Esta nueva situación la lleva a decir: “(...) jefe no quiero ser... porque trae muchos problemas [se ríe] Eh... aparte es como que si fuera jefa directamente... porque mi jefe está presente y me consulta en las cosas, pero me deja resolver a mí. O sea... sabe que las decisiones que yo tomo no son... erróneas” Para ella, ser jefa “es pesado. Porque ya me pasa siendo subjefe con este pibe, por nombrar un caso, que estoy teniendo problemas que no me reconoce... ¡imaginate siendo de jefe! ¿no?”. Esta cuestión queda abierta, dado que en la misma cotidianeidad surgirán las

de la misma: Al respecto ver los estudios de: Schiebinger, 1989; Haraway, 1995; Harding, 1996; Fox Keller, 2000; Pérez Sedeño, 2005; Maffía, 2005a y 2005b; Adán, 2006).

implicancias que trae ocupar una nueva posición en la jerarquía profesional, tratando de sostener un estilo diferente al hegemónico. Ese estilo se describe en las responsabilidades que Helena viene asumiendo en su cargo y en la forma en que las asume, tanto en la enseñanza y formación dedicada de pasantes y alumnos/as que permanentemente vienen a consultarla, como en el diseño de las remodelaciones que llevó a cabo en su Centro, coordinando el proyecto –de manera informal- y convocando a participar al personal que integra su sector.

Esta cuestión abre dos aristas en el análisis sobre su participación en la toma de decisiones. Por un lado, el reconocimiento sobre el manejo “autoritario” de su jefe con respecto al personal que tiene a su cargo, ante lo cual Helena comenta “porque ya entiendo como viene la mano, prefiero no tener problemas”. Por otro, el reconocimiento sobre la serie de responsabilidades que recaen informalmente sobre ella, debido a la delegación constante de tareas que realiza su jefe. La *escena* de las obras de acondicionamiento del sector se presenta como el ejemplo más patente de esta situación, en la cual ella diseña el proyecto, lo presenta y gana el subsidio para las reformas que terminará dirigiendo: “en toda la obra esta que hicimos de remodelación... fui yo. O sea, sin agrandarme... en el sentido siguiente... fui yo, porque yo estuve corriendo de acá para allá...”. Esta asimetría entre las responsabilidades asumidas y el cargo que ocupa se pueden sintetizar en la siguiente reflexión: “pero él [se refiere a su jefe] me delega todo el tiempo a mi, porque confía y deja que yo resuelva. Es decir que yo le tengo la vela a él. Ojo, ¡él es conocido y tiene su lugar! Pero yo termino resolviendo lo que él no hace”. En referencia a esta situación, el relato evidencia una ambivalencia entre reconocer la jerarquía formal y trayectoria de su superior, solucionar la infinidad de tareas delegadas y sostener un equilibrio que no plantee un conflicto abierto en las relaciones mantenidas en su espacio de trabajo.

Reflexiones en construcción

A lo largo de estas páginas he reconstruido la posición de una mujer trabajadora dentro la carrera científica, a partir de sus relatos registrados en los distintos encuentros que mantuvimos para conversar sobre ello. Para analizar la trayectoria, los lugares y cargos ocupados, y las vinculaciones entre el proyecto personal, familiar y laboral, se ha recurrido a las distintas herramientas del enfoque narrativo.

De esta manera, el relato personal, entendido como una práctica significativa, se despliega con una dirección que tenga cierta “coherencia”, que “cierre”, poniendo en juego las tensiones y disonancias en torno a las expectativas sociales acerca de lo que una persona debe “ser” o “hacer”. Por eso, el concepto de *encastramiento* nos sirve como herramienta para explorar no

sólo esas expectativas, reconstruyendo las macro-narrativas heredadas y los relatos que se albergan en otros, sino también los posibles desplazamientos que desafían o tensionan las jerarquías de identificaciones presentes en cada sujeto. Al mismo tiempo, en la trama de relaciones cotidianas se juegan una serie de clasificaciones y estereotipos que descalifican las capacidades desplegadas por unos y otras, en este caso, en el espacio laboral (apodos, comentarios “extras”, chistes, etc.).

De este primer trabajo exploratorio se abre un abanico de cuestiones a ser consideradas en futuros estudios que comparen la posición de las mujeres en distintas disciplinas y en distintos cargos dentro del ordenamiento jerárquico de las instituciones científicas.

En principio, ***al reconstruir en el relato aquellos aspectos subjetivos que funcionaron y funcionan como soportes para la convalidación de la objetividad de los mandatos excluyentes de las mujeres en la ciencia, resulta central analizar la posición de género en intersección con su origen y condición de clase, edad, nacionalidad, sexualidad, raza, etc.***

Otra de las cuestiones se vincula con la posibilidad de interrogar sobre aquellos mecanismos de neutralización de los descubrimientos y aportes de las mujeres al desarrollo de la ciencia y la tecnología. En este punto, considero que la *escena* reconstruida en torno a la remodelación de la sección donde trabaja Helena se presenta como un exponente de estas situaciones.

Otro punto a desarrollar se vincula con las representaciones que circulan en torno al trabajo de técnicas/es e investigadoras/es; considero que la relación entre unas/os y de otras/os es un cuestión central a tener en cuenta para analizar la construcción de jerarquías (formales e informales) y la valoración y reconocimiento de las tareas al interior de los institutos de investigación.

En relación con las exigencias del mundo doméstico y familiar, considero importante analizar como se relatan estas tareas (referidas a la crianza, cuidado de los hijos/as, trabajo doméstico) en relación con los recursos disponibles para garantizarlas (requerimiento o no de guarderías en instituciones, familiares dispuestos a “ayudar”, etc.). Y desde ya, cómo estas exigencias impactan en el acceso a formación y dedicación a las tareas vinculadas con el desarrollo profesional (viajes, cursos, capacitación, etc.)

Por último, una breve reflexión sobre la importancia de reconstruir la experiencia de mujeres en estos ámbitos, poniendo en juego tanto las tensiones y obstáculos, como los momentos de gratificación y reconocimiento. En una entrevista, María Jesús Santesmases¹⁰ hacía referencia a

¹⁰ Santesmases es española, desarrolló su carrera en el ámbito de la Química y es especialista en historia de la ciencia.

la importancia de recuperar la historia de tantas mujeres en las ciencias que han creado tendencia de pensamiento “(...) es importante para nosotras porque dejás de ser una heroína y te convertes en una persona de tu sexo que contribuye a una vida social y cultural de tu tiempo sin que eso te haga ni heroína ni víctima” (*Página/12*, 02/05/08).

Me queda entonces por recuperar unas palabras sobre el mensaje de Helena a las mujeres jóvenes que se interesan por la ciencia. Sobre el final de la entrevista ella me dice: “es importante hacer ciencia... muy, muy importante... y por más chiquitito que sea el laburo que uno hace diariamente... o sea, cada granito aporta y que... por ahí es difícil hacer... ciencia y mantener una casa [se ríe levemente] pero se pueden hacer las dos cosas... Uno se embatata más de lo que en realidad es”.

Nos quedan entonces varias tareas por delante, teniendo presente el desafío que implica recuperar las genealogías de las mujeres en las ciencias y posicionarnos nosotras mismas en nuestros espacios de trabajo. En estas tareas, los desarrollos de la epistemología feminista son indispensables, si coincidimos con Donna Haraway que **“el feminismo es, en parte, un proyecto para la reconstrucción de la vida pública y de los significados públicos. Es, por tanto, una búsqueda de nuevas historias y de un lenguaje que nombre una nueva visión de posibilidades y de límites”** (1995: 134).

Bibliografía citada:

- Adán, Carme, *Feminismo y conocimiento De la experiencia de las mujeres al Ciborg*, Galicia, Spiralia Ensayo, 2006
- Arranz Lozano, Fátima (2004) “Las mujeres y la universidad española: estructuras de dominación y disposiciones feminizadas en el profesorado universitario”, *Política y Sociedad*, Vol. 41 Núm. 2: 223-242. En <http://cdd.emakumeak.org/ficheros/0000/0481/POSO0404230223A.pdf>
- Bruner, Jerome (2004) “Life as narrative”, *Social Research*, nro. 3, vol. 71.
- Clair, René (1996) *La formación científica de las mujeres*, Madrid, La Catarata.
- Engler, Verónica (2007) “Carrera, pero de obstáculos”, *Página/12*, 6 de Julio.
- Estébanez, María Elina 2003 (coord.) “La participación de la mujer en el sistema de Ciencia y Tecnología en Argentina”, *Documento de trabajo* N° 8, Proyecto GENTEC, Grupo REDES/UNESCO, Oficina Regional Montevideo.
- Fernández Rius, Lourdes (2000) “Mujeres Académicas ¿Conflictos?”, *III Congreso Internacional Multidisciplinario sobre Mujer, Ciencia y Tecnología*, Universidad de Panamá, julio. En: <http://www.oei.es/salactsi/lourdes.htm>
- Fox Keller, Evelyn (2000) *Lenguaje y Vida. Metáforas de la biología en el siglo XX*, Buenos Aires, Manantial.
- Fuertes, Gimena (2008) “Una lengua insuficiente. Entrevista a María Jesús Santesmases”, *Página/12*, 2 de Mayo.
- Girbal-Blacha, Noemí María (2006) “El sexo de la ciencia. Diagnóstico de paridad de género en el sistema científico argentino (CONICET, CIN, CRUP)”, Consuelo Miqueo, Carmen Magallón Portolés, M^a José Barral Morán, Teresa Fernández Turrado e Isabel Delgado Echeverría, (eds.) *VI Congreso Iberoamericano de Ciencia, Tecnología y Género*, Facultad de Medicina, Universidad de Zaragoza, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Gergen, Kenneth y Gergen Mary (1997) “Narratives of the self”, en Lewis Hinchman (ed.) *Memory, identity, community: the idea of narrative in the human sciences*, New York, State University of New York Press.
- Gorlier, Juan Carlos (2004) *Comunidades narrativas. El impacto de la praxis feminista sobre la teoría social*, La Plata, Ediciones Al Margen.
- Gorlier, Juan Carlos y Guzik, Keith (2002) *La política de género en América Latina*, La Plata, Ediciones Al Margen.

- Haraway, Donna, J. (1995) *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*, Madrid, Ediciones Cátedra/Univesitat de Valencia/Instituto de la Mujer.
- Harding, Sandra (1996) *Ciencia y Feminismo*, Madrid, Morata.
- Kochen, Silvia, Franchi, Ana, Maffia, Diana y Atrio, Jorge (2004) “[Propuesta de Construcción de Indicadores en el Sector de Ciencia y Tecnología con Perspectiva de Género](#)”, *Conferencia de Mujeres Latinoamericanas en Ciencias Exactas y de la Vida*, Río de Janeiro, Noviembre.
- Kochen, Silvia, Franchi, Ana, Maffia, Diana y Atrio, Jorge (2001) “La situación de las mujeres en el sector científico-tecnológico en América Latina. Principales indicadores de género”, *Las mujeres en el sistema de ciencia y tecnología*, Cuadernos de Iberoamérica, Organización de Estados Iberoamericanos, Madrid. En <http://www.ragcyt.org.ar/>
- MacIntyre, Alasdir (1981) *After virtue: a study in moral theory*, Notre Dame University Press Notre Dame.
- Maffia Diana (2006) “Conclusiones y Recomendaciones”, *VI Congreso Iberoamericano de Ciencia, Tecnología y Género*, Universidad de Zaragoza , 11 al 15 de septiembre En <http://www.ragcyt.org.ar/UntitledFrameset-3.html>
- Maffia, Diana (2005a) “Epistemología feminista: por otra inclusión de lo femenino en la ciencia”, en Norma Blázquez Graf y Javier Flores (ed.) *Ciencia, Tecnología y Género en Iberoamérica*, México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades/Universidad nacional Autónoma de México (UNAM).
- Maffia, Diana (2005b) “Conocimiento y emoción”, *Arbor*. Número monográfico editado por Eulalia Pérez Sedeño, sobre *Ciencia, tecnología y valores desde una perspectiva de género*, Vol. CLXXXI N° 716, Madrid, noviembre-diciembre.
- Maffia, Diana (2004) “Comentario al artículo ‘Las mujeres y la universidad española: estructuras de dominación y posición de las mujeres en el profesorado universitario’, de Fátima Arranz Lozano”, *Revista Subjetividad y Procesos Cognitivos* Nro. 5, Buenos Aires, Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales, abril.
- Maffia, Diana y Rietti, Sara (2005) “Género, ciencia y ciudadanía”, *Arbor*. Número monográfico editado por Eulalia Pérez Sedeño, sobre *Ciencia, tecnología y valores desde una perspectiva de género*, Vol. CLXXXI N° 716, Madrid, noviembre-diciembre.
- Miqueo, Consuelo, Magallón Portolés, Carmen, Barral Morán, M^a José, Fernández Turrado, Teresa y Delgado Echeverría, Isabel (ed.) (2006) *VI Congreso Iberoamericano de Ciencia, Tecnología y Género*, Facultad de Medicina, Universidad de Zaragoza, Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.

- Pérez Sedeño, Eulalia (2005) “Objetividad y valores desde una perspectiva feminista” en Blazquez Graf, Norma y Flores, Javier (ed.) *Ciencia, tecnología y género en Iberoamérica*, México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades/Universidad Nacional Autónoma de México.
- Schiebinger, Londa, (1989) *¿Tiene sexo la mente?*, Madrid, Ediciones Cátedra/Universidad de Valencia/Instituto de la Mujer.